**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***1. Primero lo primero***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***1. Primero lo primero***

*La bendición del Señor es riqueza que no trae dolores consigo.* Proverbios 10:22 (DHH)

**Introducción**

¿Qué es lo primero cuando se trata de vivir una vida llena de bendiciones? Bueno, considere lo siguiente: hay más de 500 versículos en la Biblia referentes a la oración y hay casi 500 versículos sobre la fe; pero hay más de 2,000 versículos acerca del dinero y las posesiones.

Jesús habló acerca del dinero en 16 de sus 38 parábolas. Es claro que desde el punto de vista de la Biblia, debemos entender el dinero y cómo manejarlo. ¿Por qué? Porque el dinero es una prueba que Dios nos pone por delante.

**Los primeros frutos**

La forma en que usted maneja el dinero revela mucho acerca de sus prioridades, lealtades e intereses. El primer principio que debemos comprender acerca de la administración de nuestros bienes es el de los “primeros frutos”. También puede llamarse el principio de los primogénitos, y el principio de dar el diezmo.

*“Conságrame todo primogénito. Todo lo que abre la matriz entre los hijos de Israel, tanto de los hombres como de los animales, Mío es.”* (Éxodo 12:2, RVR1995).

Aquí, Dios declara claramente que el primogénito es suyo. Le pertenece a Él. Y es esencial que entienda algo acerca del principio de la primogenitura. De acuerdo a la ley del Antiguo Testamento, los primogénitos o se sacrificaban o se redimían:

*“Dedicarás al Señor todo primer nacido de matriz. También, todo primer nacido del ganado que poseas; los machos pertenecen al SEÑOR. Pero todo primer nacido de asno, lo redimirás con un cordero; mas si no lo redimes, quebrarás su cerviz; y todo primogénito de hombre de entre tus hijos, lo redimirás.”* (Éxodo 12:12-13).

No había una tercera opción. Cada vez que los animales de su ganado tenían su primera cría, usted tenía que sacrificarlo, o si se le designaba “impuro”, usted tenía que redimirlo con un cordero puro, sin mancha.

Cuando Jesús nos redimió con su sacrificio, Él nos compró para Dios. Él fue una ofrenda de primeros frutos. Y note que Dios Padre dio su ofrenda *antes* de que nosotros creyéramos:

*“Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.* (Romanos 5:8, RVR1995).

De la misma manera, nosotros tenemos que dar la ofrenda de nuestros primeros frutos. Y lo hacemos en fe, sabiendo que veremos las bendiciones de Dios. Dios no esperó a ver si primero cambiaríamos o si nos arrepentiríamos. Dios primero dio a su hijo único.

**Se requiere fe**

Lo primero le pertenece a Dios. Lo primero de nuestra vida, de nuestro tiempo, de nuestras finanzas. Eso es realmente lo que significa diezmar: darle lo primero a Dios. Estamos diciendo: “Señor, primero voy a darte mi diezmo y confío en que redimirás el resto”.

Cuando nacía el primer cordero de una oveja, no sabían cuántas crías más podría tener esa oveja. Sin embargo, Dios no dijo: “Deja que tu oveja tenga nueve crías y entonces me das la próxima”. Dios nos dice: “Dame la primera”. Siempre se requiere fe para dar lo primero. Es por eso que muy pocos cristianos experimentan las bendiciones de dar el diezmo. Esto quiere decir que hay que darle a Dios *antes* de saber si vamos o no a tener suficiente. Al hacerlo, reconocemos primero a Dios, le ponemos primero en nuestra vida, confiando en que Él se encargará del resto de las cosas en nuestra vida.

La primera porción es la que redime. En otras palabras, cuando la primera porción es dada a Dios, todo lo demás queda redimido. De igual manera, el ir a la iglesia al comienzo de la semana es una manera de darle al Señor lo primero de nuestro tiempo, para que el resto del tiempo quede bajo su bendición.

**Consagrado o maldito**

En el libro de Josué se narra la conquista de Jericó. Recordará que el Señor les dio instrucciones estrictas a los israelitas de que no se quedaran con el botín de Jericó. El Señor declaró que todo eso le pertenecía a Él.

¿Por qué dijo el Señor que todo el oro y la plata de Jericó había que darlo a la casa de Dios? Porque era la primera ciudad que conquistaban en la Tierra Prometida. Eran los primeros frutos. Él no dijo “conquisten diez ciudades y luego denme los despojos de la décima”. Por supuesto que eso requirió fe, y dar el diezmo también lo requiere.

También recordará que uno de los israelitas ignoró las instrucciones claras de Dios. Todo el oro y la plata de Jericó estaban consagrados para el Señor (Josué 6:19). Sin embargo, un hombre llamado Acán tomó algo para sí mismo y la Biblia nos dice que eso ocasionó que hubiera una maldición sobre Israel (Josué 7:1-26).

Cuando el botín fue entregado a Dios, fue consagrado para Su casa; pero cuando un hombre tomó algo para sí mismo, entonces los esfuerzos de Israel para tomar la Tierra Prometida quedaron bajo maldición. El diezmo debe ser consagrado al Señor y para la casa del Señor.

**Dios no necesita que demos, nosotros necesitamos sus bendiciones**

La razón por la que las iglesias tienen tantos eventos para recaudar fondos es porque en promedio sólo el 1.7% de nuestros ingresos se dan a Dios en las congregaciones en Estados Unidos.

¡Imagine lo que el pueblo de Dios podría lograr si su gente diera el primer 10% de sus ingresos, para que el 90% restante fuera redimido y bendecido! ¡Imagine los planes de Dios avanzando y llevándose a cabo *en nuestra generación* como resultado de que la Iglesia despierte a las bendiciones que vienen como resultado de tener la fe para dar nuestros primeros frutos!

¡Si tan sólo el pueblo de Dios lo pusiera a Él en el primer lugar en sus vidas!

**Transfiriendo el principio a la siguiente generación**

*“En el futuro, sus hijos les preguntarán: “¿Qué significa todo esto?”, y ustedes les dirán: “Con la fuerza de su mano poderosa, el Señor nos sacó de Egipto, donde éramos esclavos. El faraón se puso terco y por nada quiso dejarnos salir, entonces el Señor mató a todos los primeros hijos varones en toda la tierra de Egipto y también a los machos de las primeras crías de los animales. Por eso ahora sacrifico a todos los machos primer nacidos al Señor, pero siempre pagamos rescate para recuperar a los primeros hijos varones”.* (Éxodo 13:14-15).

Aquí Dios les está dando instrucciones a los israelitas sobre cómo pasar el principio del primogénito a las generaciones futuras.

De la misma manera, cuando tus hijos tengan edad para entender la porción de los ingresos familiares que tú entregas al Señor y digan “¡Papá, Mamá, es mucho dinero! ¿Por qué damos tanto a la iglesia?”. Tu podrás contestarle algo como esto: “Mira hijo, yo no siempre he sido hijo(a) de Dios. Antes de conocer a Jesús como mi Señor y Salvador, mi vida era un desastre total. Déjame contarte lo que es estar bajo la esclavitud del pecado. Pero Dios me liberó con su mano poderosa. Por eso, le doy felizmente a Dios lo primero de todas las bendiciones que Él nos da. No lo hago porque sea una obligación. Lo hago felizmente porque quiero que Él sepa que Él es lo primero en mi vida. Y debido a que damos lo primero al Señor, Él nos bendice, nos protege y cubre nuestras necesidades.”

Nosotros tenemos que vivir estas verdades y hacérselas saber a nuestros hijos.

Una vida llena de bendiciones comienza con entender claramente y aceptar el principio del primogénito, los primeros frutos y el diezmo. Sin este entendimiento, es imposible avanzar hacia grandes aventuras que Dios tiene preparadas para aquellos que lo ponen a Él en primer lugar.